

FERTILIZACION DE CIRUELOS EN VILADECANS



EN noviembre de 1967 fue presentado a la Agencia de San Baudilio un problema que afectaba a los agricultores de Viladecans y de manera especial a los dedicados a la obtención de ciruelas. El problema consistía en la escasa producción obtenida, no obstante la magnífica floración que anualmente presentaban.

Se comenzó por elegir la finca más afectada, y se hizo un estudio completo sobre los síntomas observados, entre los que caben destacar los siguientes: los ciruelos de la variedad «Golden Japan» no alcanzaban un desarrollo normal; eran de hojas pequeñas y los bordes de las mismas comenzaban a secarse, fenómeno que se observaba en las más bajas. Los frutos comenzaban a caer cuando tenían el tamaño de una nuez, estando libres de insectos o de ataques criptogámicos. Los escasos frutos que llegaban a la maduración resultaban siempre pequeños, con poco color y, a veces, ligeramente acorchados en su parte exterior. Estas causas habían contribuido a la desaparición de muchas plantaciones. La finca elegida tenía ciruelos de ocho y diez años a punto de ser arrancados; por ello se pidió al agricultor que esperase un par de años.

Descartada completamente la existencia del Hoplocampa, y en vista de los datos recogidos, se sospechó una gran deficiencia de potasa, máxime cuando los ciruelos eran abonados exclusivamente con sulfato amóni-

co. Efectivamente, realizado el análisis correspondiente, éste dio un contenido de 205 y 135 p.p.m., en el suelo y subsuelo, cantidad que no alcanzaba ni el porcentaje medio, cifrado entre 300 y 600 p.p.m. El problema era más patente por tratarse de frutales de hueso y, por lo tanto, más exigente en este elemento.

Por tratarse de un terreno francamente arenoso, se intentó solucionar el problema de la falta de potasa mediante un abonado localizado. Así, en diciembre se comenzó con un abonado racional a base de 900 kilogramos de superfosfato de cal y 400 de sulfato de potasa. Como no se disponía de abonadoras de fondo y dado que la textura del terreno lo permitía, se abrieron zanjas, entre las filas de ciruelos, hasta alcanzar la zona de la cabellera, cerca de la cual se distribuyó el abono. En esta operación no se perjudicó en lo más mínimo el sistema radicular.

A la salida del invierno se distribuyó sulfato amónico a razón de 300 kilogramos por hectárea; desde la floración a un mes después del cuajado del fruto, y en dos veces, se distribuyeron otros 400 kilogramos de sulfato amónico.

Para mayor seguridad y para acelerar el proceso de asimilación, pocos días después de la floración se procedió a un abonado foliar con un producto compuesto por 14 por

Pero no fue sólo la cantidad la que mejoró, sino también la calidad, pues se alcanzaron tamaños de ciruelas que nunca pensaron los fruticultores de aquella zona que pudiesen conseguirse.



100 de nitrógeno, 6 por 100 de ácido fosfórico y 5 por 100 de potasa, además de oligoelementos. Se aplicó a la dosis de 10,2 por 100, realizando dos aplicaciones, concretamente el 6 y el 21 de abril.

Transcurrido el tiempo, pudimos observar un excelente desarrollo en los ciruelos, que, incluso, presentaban un exceso de producción, ya que el agricultor, ante el temor de todos los años, o sea de una caída considerable de frutos, no se atrevió a realizar el aclareo. Por este motivo pensamos que las ciruelas iban a resultar pequeñas, dada su abundancia; nuestros temores no se vieron

confirmados, porque, afortunadamente, el 6 de junio sobrevinieron unas lluvias abundantes y muy oportunas.

Ya sea por el abonado localizado, ya fuese por el abonado foliar, el resultado fue completamente satisfactorio.

La producción normal estaba cifrada, en el año de mejor cosecha, en 27 cajas de ciruelas; este año la producción ha sido de 100 cajas justas, con lo que no sólo han pagados los trabajos realizados, sino que se ha podido salvar la vida de unos ciruelos condenados a la desaparición.

Pedro Pardo

Como consecuencia de los primeros abonados, se consiguió un aumento de la producción tal que algunos árboles rompieron sus ramas por el excesivo peso del fruto.

